

# QUADERNS DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA DE CASTELLÓ

VOLUM 37



Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

2019

Publicació periòdica anual del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP)  
S'intercanvia amb altres publicacions semblants d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga.

Periodic publication of the Archaeological and Prehistoric Research Service.  
It interchanges with others similar publications of Archaeology, Prehistory and Ancient History.

**Edita**

SIAP

**Servei de Publicacions**

Diputació de Castelló

**Director**

Arturo Oliver Foix

**Secretariat de redacció**

Gustau Aguilera Arzo

**Consell de redacció**

Empar Barrachina Ibáñez

Ferrán Falomir Granell

Josep Casabó Bernad

Pau Conde Boyer

**Informació i intercanvi (information & interchange)**

Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques

Edifici Museu

Av. Germans Bou, 28

E-12003 Castelló de la Plana

arqueologia@dipcas.es

**Repositoris digitals**

repositori.uji.es

dialnet.unirioja.es

**Disseny coberta**

Antonio Bernat Callao

**Imprimeix**

Cromavite-Servicios Gráficos • José Carlos Latorre

**ISSN**

1137.0793

**Dipòsit legal**

CS•170-95



# SUMARI

	<u>Pàgs.</u>
E.BARRACHINA, B. AGUSTÍ, M. BURDEUS. El Periquité de Cortes d'Arenós. Una nova necròpolis tumular de l'Alt Millars (Castelló) .....	5
P. MEDINA, E.BARRACHINA, P. TOMÁS. La Leguna de Cortes de Arenoso a través de les prospeccions del SIAP: aproximació a la dinàmica històrica d'un espai de muntanya .....	25
P. MEDINA, F. FALOMIR, G. AGUILELLA. Emprems de fibres tèxtils en context islàmic emiral al Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran, Castelló). Anàlisi a través de tècniques digitals de baix cost: <i>Reflectance Transformation Imaging i Morphological Residual Model</i> .....	39
A. OLIVER. La Ilercavonia: argumentos desde el silencio .....	45
A. VICIACH, M. L. ROVIRA. Avanç de les darreres campanyes d'excavació arqueològica al poblat de Sant Josep de la Vall d'Uixó (Plana Baixa) .....	63
V. ALBELDA. Ruaya (València): los iberos al otro lado del Túria .....	81
J. ALFONSO, F. LÓPEZ, S. DELAPORTE, A. MIGUÉLEZ. Una necròpolis ibèrica de finals del segle VI aC en el Camí de Vinamargo (Castelló de la Plana) .....	99
G. CLAUSELL, P. GARCÍA, G. PASCUAL. Lienzos de murallas romano-republicanas de <i>opus siliceum</i> en el Torrelló del Boverot (Almassora, Castelló) .....	113
C. FALOMIR, J. ALFONSO, A. MIGUÉLEZ. El vidre circular hemisfèric de la vil·la romana de Vinamargo, Castelló .....	127
P. MEDINA, J. BENEDITO, J. M. MELCHOR. El paisaje funerario en el yacimiento romano de Santa (l'Alcora, Castellón). Lectura de un probable monumento funerario .....	133
R. JÁRREGA. La Vía Augusta no es un topónimo. Aproximación a la organización territorial del Este de Hispania en época de Augusto.....	143
J. M. MELCHOR, J. BENEDITO, S. LLIDÓ, J. A. SANCHIS, J. A. MADRID. Estudio arqueológico y antropológico de los restos humanos de la Cueva Honda de Cirat (Castellón).....	169
S. SELMA. La primitiva església de Santa Maria de Peníscola. Troballes arqueològiques i evolució històrica .....	179
P. GARCÍA, J. PALMER, V. ROYO, Y. CARRIÓN, A. GARCÍA, J. A. RUIZ, C. REAL, M. VALLS, G. PÉREZ. Un exemple de fortificació cristiana de nova planta del segle XIII: Portell de Morella .....	191
Resum de les activitats del Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques a l'any 2018 .....	215
Normas de colaboración .....	223

# La Ilercavonia: argumentos desde el silencio

Arturo Oliver Foix\*

## Resumen

En la zona que se ha identificado como territorio ilercavón, después de varias décadas de investigación se puede considerar que faltan una serie de elementos propios de la Cultura Ibérica que se localizan en otras regiones ibéricas. Partiendo de esta base se pretende dar respuesta al motivo de estos vacíos que muestra el registro arqueológico relacionándolos con el desarrollo de la sociedad y el significado de los elementos que representan el poder social y económico en la zona en estudio, así como con el patrón de asentamiento que durante todo el desarrollo de la Cultura Ibérica caracteriza el proceso histórico de esta etapa y que en cierta medida podría dar sentido a la identificación de lo que se ha venido relacionando con la Ilercavonia.

**Palabras clave:** Cultura Ibérica, Ilercavonia, sociedad, santuarios, enterramientos.

## Abstract

In the area that has been identified as ilercavon territory, after several decades of research a series of elements of the Iberian Culture that are identified in other Iberian regions are missing. Starting from this base, we try to answer the motive of these gaps that the archaeological record shows. We relate them to the development of the society and the meaning of the elements that represent the social and economic power in the area under study, as well as the settlement pattern that throughout the development of the Iberian Culture characterized the historical process of this stage and that, to some extent, could give meaning to the identification of what has been related to Ilercavonia.

**Keywords:** Iberian Culture, Ilercavonia, society, shrines, burials.

El territorio comprendido entre los ríos Ebro y el Mijares presenta unas peculiaridades de registro arqueológico en época ibérica basadas en la ausencia de ciertos elementos que en principio se puede considerar como una peculiaridad propia de la zona en su desarrollo histórico de este momento protohistórico, una característica que permitiría diferenciar esta zona de las limítrofes.

La ausencia que se ha venido identificando a lo largo de varias décadas de estudios lleva a plantearnos las reflexiones que se exponen en las líneas siguientes, pues después de prospecciones sistemáticas, de excavaciones metodológicas, de catalogaciones, inventarios, hallazgos casuales y fortuitos, el resultado sigue siendo el vacío y la inexistencia de un tipo de yacimiento dentro de una época determinada, por tanto, habrá que considerar que esta ausencia no se debe a una falta de inves-

tigación, sino a un verdadero vacío ocasionado por las propias características del poblamiento de la Protohistoria de la zona.

Indudablemente la ausencia de elementos para plantear hipótesis de trabajo, lo que se puede denominar “argumento desde el silencio”, es un debate controvertido, ya que, aunque generalmente se considera este tipo de argumentación como una falacia, también es verdad que se puede tratar como un razonamiento abductivo. Por tanto, si se parte de la descripción de un hecho, como es el caso de la ausencia probada de unos “elementos”, puede llevar a poder plantear una hipótesis que explique esta ausencia, aunque sea a través de una conjetura que será la mejor explicación o la más probable. El razonamiento abductivo es el primer paso del razonamiento científico tal y como se plantea desde la lógica, pero donde la imaginación y el instinto, es

\* SIAP. Diputación de Castellón. aoliver@dipc.es

verdad, juega un papel de gran importancia, tal y como se expone ya en el pensamiento decimonónico de filósofos como el pragmático Charles Sanders Peirce (1958, 7.218).

Dentro del método arqueológico la ausencia, desde otras perspectivas, no es óbice para razonamientos deductivos y válidos, ello queda demostrado cuando a través de materiales deducimos rituales cotidianos o sacros, conocemos funcionamientos, estructuras sociales o pensamientos metafísicos, el contexto ideológico de las piezas y de los ambientes excavados, etc., que indudablemente no están directamente presentes en el registro arqueológico, lo que algunos investigadores han venido en llamar “arqueología de la ausencia” (Denti, 2013). También la ausencia de un fósil director permite otorgar cronologías, o distinguir unos grupos sociales por la presencia o la ausencia de ciertos materiales, como las cajas funerarias bastetanas o las tumbas de cámara (Almagro, 1982) o la ausencia de túmulos en las sepulturas en relación a los oretanos (Blánquez, 1994). La ausencia de elementos para diferenciar etnicidades se ha aplicado también en la Turdetania (García Fernández, 2007, 131). Así, la ausencia de cerámica de barniz rojo ilergeta indicaría el límite de esta etnia, o la ausencia de la decoración cerámica tipo Elche-Archena señalaría el límite de la Contestania, por poner algunos ejemplos de la historiografía reciente. De nuevo, el vacío se convierte en valedor de una afirmación. Indudablemente el elemento tangible siempre será lo que dé una validez más sólida a la conclusión obtenida a través de la metodología arqueológica, y es la base del método, pero incluso las definiciones de conceptos a partir de la cultura material, especialmente sociales, como son los grupos sociales, son muy discutidos. Indudablemente en Arqueología el definir un grupo social o étnico por la presencia de elementos concretos y frente a ello el definir a los otros por la ausencia de estos elementos resulta frecuente.

Por tanto, teniendo como base de estudio una ausencia se presenta la hipótesis que se podría convertir en teorema a través de la conjetura que plantea el vacío de unos determinados tipos de yacimiento arqueológico en una etapa histórica concreta y en un territorio delimitado. Lo que llevaría a considerar estos vacíos como una característica de una sociedad por la cual se diferenciaría de sus vecinos a pesar de sus innegables lazos culturales.

La base del presente trabajo no es pues el estudio y la interpretación de la presencia de unos materiales y unos hechos en un lugar determinado, que como es lógico es la fundamentación de los estudios arqueológicos, en esta ocasión el que da pie a una

reflexión será el “no hallazgo” de materiales o de hechos, como es el caso de la falta de algún tipo concreto de yacimiento, caso de cuevas con materiales ibéricos, o la falta durante un periodo de tiempo de enterramientos e incluso de asentamientos. Una falta que se da en un espacio geográfico concreto que se puede situar entre el río Mijares y el Coll de Balaguer hablando de los límites meridionales y septentrionales, entre la costa y los valles prelitorales en cuanto a los términos orientales y occidentales, aunque la delimitación oeste es difícil de precisar.

Este espacio orográficamente presenta unos llanos litorales cerrados por el oeste con cordilleras montañosas de orientación noreste sudoeste que conforman valles interiores, y que son seguidos o atravesados por ríos y ramblas de dirección noroeste sudeste, entre los que destaca en gran manera el río Ebro frente al resto de cauces que suelen llevar poco caudal o incluso de forma esporádica. Mientras que los llanos y valles litorales y prelitorales permiten una comunicación norte sur, los valles fluviales facilitan una comunicación entre la costa y las tierras del interior.

El territorio que tratamos durante la época del desarrollo de la Cultura Ibérica se ha relacionado con uno de los pueblos iberos mencionados por las fuentes escritas clásicas, los ilerjavones, pueblo que delimita por el norte con los cesetanos y por el sur con los edetanos de una manera clara, pero en cambio su confín y vecinos del oeste, sedetanos, beribraces, quedan menos definidos.

Hibera Ilerjavona, la Dertosa romana y actual Tortosa, junto al río Ebro y al norte del territorio Ilerjavón, es la ciudad que se ha considerado como la principal de esta población y espacio protohistóricos, que incluso llegó a acuñar moneda al final de la época ibérica e inicio de la romana (Llorens, Aquilué, 2001), siendo el único de los topónimos de la zona que se mencionan en las fuentes escritas que se puede reducir a un lugar concreto actual, y ello no sin problemas debido a que hay fuentes escritas que sitúan a Hibera en el margen derecho del río cuando se habla de esta población en el año 215 aC en el contexto de la II Guerra Púnica (Tito Livio, 23,28,7).

## EL SILENCIO DE LAS CUEVAS

La identificación de materiales ibéricos en cuevas ya sean visitadas con funcionalidad de culto o de habitación esporádica, se da prácticamente en toda la región ocupada por la Cultura Ibérica, desde Andalucía a los Pirineos como se puede ver en la cada vez más abundante bibliografía al respecto. Sin embargo, el espacio territorial tratado en este

trabajo a pesar de que en ella la cueva ha tenido una larga perduración, especialmente como lugar de enterramiento hasta bien avanzada la Edad del Bronce, no presenta este tipo de registro arqueológico durante el período ibérico. Incluso de la etapa anterior a la Cultura Ibérica, en cuevas se encuentran materiales relacionados con el comercio fenicio, es el caso de las ánforas localizadas en la Cova de les Bruixes de Rossell (Mesado, 2005a, 16), y en la Loma de los Cuernos de Fanzara (Viciano, 1981), también se ha recogido este tipo de material en el Cabeço de Figueroles, la Cova del Drac de Benifassar, en el Cingle del Mas Bassa-Mas d'Eixarca en Coves de Vinromà. El que estos fragmentos cerámicos sean ánforas fenicias y que en algunos casos el acceso a las cuevas sea difícil, hace pensar que la cueva tuviese un valor simbólico y no fuera solo un lugar de estancia. Las ánforas fenicias no son extrañas en cuevas de carácter ritual como se ve en la Cova de la Pastora de Alcoi, en donde también hay cerámica ática (Machause *et al*, 2017, 68). Ánforas y recipientes de contención se encuentran en la Cueva del Sapo de Chiva (Machause *et al*, 2014, 163), que a pesar de su función de almacenaje estarían relacionados con los rituales, concretamente contendrían los productos empleados en ellos (Machause *et al*, 2014, 171). Vasijas de almacenaje para guardar ofrendas en espacios cultuales fuera de cuevas se han identificado por ejemplo en el departamento F1 de la Serreta de Alcoi (Grau, 2002, 228).

Posterior a la cronología que ofrecen estos hallazgos, siglo VII aC, no hay vestigios de materiales que daten niveles de ocupación de cueva entre finales del siglo VI y el siglo I aC., por lo que se debe suponer la falta de interés en ocupar las cavidades subterráneas por parte de los iberos de la zona. Lo más cercano a este tipo de yacimiento, pero sin las características de la oscuridad, el difícil acceso o la profundidad, sería el caso de las paredes rocosas con pinturas rupestres de época ibérica, así lo demuestran las representaciones de jinetes, como el de la Mola Remigia, entre otros. Hay que indicar, no obstante, que la cronología de algunas de estas pinturas de jinetes es discutida (Guillem, *et al*, 2015). Una cronología más clara sería la que ofrece la epigrafía ibérica en el Mas del Cingle de Ares o la posible de la Covassa de Culla (Viñas, Sarrià, 1978). Estos lugares se encuentran en el interior de la provincia de Castellón en zonas montañosas con valles cerrados. Estarían en relación con los santuarios rupestres del nordeste (Principal, 2017, 30) y los de la zona turolense (Burillo, 1997) caracterizados por la presencia de epígrafes tanto ibéricos como latinos. Un tipo de santuario que se localiza también en la Cerdaña francesa (Moneo, 2003, 308).

Las cuevas que presentan cronología ibérica se localizan hasta el mismo río Mijares por el sur en el territorio de Arse-Saguntum (Machauses, 2017), es el caso de Cueva Cerdaña en Pina de Montalgrao, Cueva del Murciélago de Altura, Torre del Mal Paso de Castellnovo, Cova dels Orguens, de Can Ballester, de la Armela todas ellas en la localidad de la Vall d'Uixó, Cova de la Tía Ondera de Ain, Abric de les Cinc de Almenara. Cuevas que pueden tener tanto una funcionalidad cultural como de habitáculo, pues el hecho de que sean cuevas no implica un uso ritual precisamente.

También pasando el límite septentrional se vuelve a encontrar este tipo de ocupación (Ayllon, 2012), tan solo mencionar el importante yacimiento de la Cova de Font Major en Espluges de Francolí (Graells, *et al*, 2008). Por el oeste ya en territorio celtibérico se considera que las cuevas santuario propias de la zona levantina penetraron en el ámbito turolense protohistórico (Burillo, 1997).

## LA FALTA DE ETERNIDAD

El territorio tratado en este trabajo se caracteriza por la existencia de abundantes hallazgos relacionados con necrópolis y enterramientos que tienen unas características peculiares que les da una unidad ritual y una cronología que se puede situar entre la segunda mitad del siglo VI aC y finales del siglo V aC. Se trata de conjuntos de enterramientos de cremación que presentan los restos óseos dentro de urnas depositadas en hoyos, y que no parece que tengan ningún tipo de indicación externa de su presencia, tal vez por haberse hecho con algún elemento perecedero, sería el caso de señales o pequeñas construcciones de madera por ejemplo, por tanto nada se sabe del paisaje de estas necrópolis que se sitúan generalmente en llanos o zonas de ligera pendiente cercanas a los asentamientos de los que dependen. Todo parece indicar que si hubo señal externa ésta tuvo poca importancia en el contexto necrolátrico. Un nuevo silencio en el registro arqueológico el cual habrá que ponderar.

El ajuar que acompaña a las urnas es característico, destacando la presencia de abundantes elementos de bronce pertenecientes a la indumentaria de la persona enterrada. Es el caso de las fibulas, las hebillas de cinturón, pulseras, y especialmente colgantes de bronce y cadenas que en más de una ocasión suelen llevar representaciones de animales, carneros y aves especialmente. Juntamente con estos materiales se pueden localizar las armas ofensivas hechas de hierro, y que son lo más novedoso en cuanto a tecnología y simbolismo, es el caso de falcatas, espadas rectas, lanzas y cu-

chillos. En menor medida también se depositan en los ajuares funerarios las armas defensivas, en este caso hechas de bronce, como grebas y discos coraza. El repertorio tipológico de las urnas que contienen los huesos resulta también bastante uniforme, especialmente repetitivas las urnas de orejetas y los *pithoi*.

Estos yacimientos son abundantes en el antiguo valle litoral de la desembocadura del río Ebro, en donde se encuentra la Oriola de Amposta, el Mas dels Mussols de Tortosa, Miames de Santa Bàrbara, o en los llanos litorales situados más al sur, el de Vinaròs y Torreblanca, con necrópolis como la del Puig de la Nau y el Bovalar de Benicarló, o las del entorno de Torre la Sal en la Ribera de Cabanes. En los corredores prelitorales podemos mencionar los enterramientos de les Esquarterades de Ulldecona, els Espleters de Salzadella y los de la población de les Coves de Vinromà en la cuenca del río Sant Miquel, los de la Solivella y la Bassa del Mas en el corredor de Santa Magdalena-Alcalà de Xivert, siendo el enterramiento de Vinamargo en Castellón el situado más al sur de este grupo de necrópolis (Oliver, 2018a). Curiosamente un tipo de enterramiento con una unidad tan fuerte tanto en sus características formales como en su abundancia, desaparece a finales del siglo V aC., y con él cualquier rastro de enterramiento en todo este espacio geográfico que tratamos en el presente trabajo. Así durante los siglos IV-III y gran parte del II aC. no vamos a encontrar más que los enterramientos de Torre la Sal de la Ribera de Cabanes con una datación del último cuarto del siglo II aC. (Flors, 2009, 193).

Pertenecientes al momento tardío de la Cultura Ibérica o posiblemente en muchos casos incluso podrían datarse al inicio de la etapa imperial, se localizan lápidas epigráficas muy características (Oliver, 1994b; 1996), e incluso de anepigráficas. Una de las lápidas anepigráficas está decorada con elementos defensivos que podrían corresponder a un momento inicial del armamento ibérico, es el caso de los discos coraza, pero por sus paralelos con las estelas del Bajo Aragón se les ha otorgado una cronología del siglo II-I aC. (Arasa, 2017). Otra lápida anepigráfica sería la que se localizó en el término municipal de Ares a principios del siglo XX, y que representa una dama (Izquierdo, Arasa, 1998). No obstante, se desconoce con qué tipo de enterramiento se pueden asociar estas estelas, ni siquiera el contexto cronológico, ya que se han localizado como piezas aisladas. Sean lápidas funerarias o no, no dejan de ser monumentos públicos cargados de símbolos relacionados con el prestigio, el cual se muestra por los objetos representados o por la propia escritura y que transmiten mensajes para todo el

que se encuentre frente a ella, sea del grupo social del que ha instalado el monumento o pertenezca a otro grupo.

Indudablemente a inicios del siglo IV aC. como muy tarde asistimos a un cambio del ritual de enterramiento que no permite localizar sus restos o a una verdadera ausencia de enterramientos. La eternidad, la escatología de los iberos del periodo pleno y tardío de la zona no tiene registro arqueológico hoy por hoy.

## UN MUNDO SIN IMÁGENES

Con la Cultura Ibérica asistimos desde un primer momento a la eclosión de la escultura, la cerámica y la toréutica como técnicas de representación tanto de la figura humana como de la animal, tanto natural como mitológica. Ello se ve especialmente en el sur y sudeste, y prácticamente hasta el río Palancia, en donde se encuentra la última representación escultórica en la partida de Montiber en Faura, en territorio de Arse-Sagunto (Aranegui, 2004, 53), y el gran conjunto de decoración vascular de Sant Miquel de Liria (Ballester, *et al.*, 1954; Bonet, 1995), antes de llegar a la zona de estudio, además de otros hallazgos cerámicos de menor entidad (Mesado, 2005).

A partir del río Mijares no parece existir escultura ni decoraciones vasculares en donde se muestren escenas con animales o humanos. Tan solo se podría mencionar algunos fragmentos de cerámica con representación de peces en el Puig de la Misericòrdia de Vinaròs (Oliver, 1994a, fig. 70 y 79), en un asentamiento interior, la Morrandia de El Ballestar, se localiza también una vasija con representaciones de aves y ciervo (Flors, Marco, 1998, fig. 4). En una urna de Torre la Sal de Cabanes se ve una representación zoomorfa (Flors, 2009, fig. 20.6). También junto al río Mijares en un par de fragmentos cerámicos procedentes del Torrelló de Onda hay representado un ave y un guerrero con lanza (Gusi, 1974, fig. 3, 1-2). Junto al mismo río en el yacimiento de El Torrelló del Boverot en Almassora otra vasija con representación antropomorfa (Clausell, *et al.*, 2000). Estos pocos ejemplos son muestras de decoraciones vasculares de la segunda mitad del siglo II aC.

La falta de figuras antropomorfas y zoomorfas en la decoración vascular ya fue señalada en otro lugar, indicando también que las vasijas con decoración zoomorfa podrían proceder de fuera de la zona, produciéndose aquí tan solo las decoraciones geométricas (Diloli, Roqué, 2007, 287)

En terracota hay una representación en el Puig de la Misericòrdia (Oliver, 1994a, foto 21), y una pequeña cabeza inédita en la Curolla de Chert

Si por el sur se encuentran las vasijas decoradas con el estilo Liria-Oliva, al oeste de la zona en estudio se puede señalar el conjunto de decoración vascular del Bajo Aragón con los vasos del Cabezo de Alcalá como los más representativos (Cabré, 1944; Fuentes, 2018; Maestro, 1989, 49 y ss.).

Al norte del río Ebro en la propia población de Tortosa se halla ya una escultura de cuadrúpedo, con ciertas dudas sobre su adscripción cultural, y hacia el norte se localizan más muestras de escultura (Sanmartí, 2007), aunque las decoraciones vasculares antropomorfas y zoomorfas son también escasas.

Por tanto, el espacio comprendido entre el río Mijares y el río Ebro presenta un vacío en cuanto a representaciones, a pesar de que en las zonas limítrofes no son extrañas, y en algunos casos con cierta abundancia. Así pues, el territorio en estudio parece que no comparte, al menos de forma tan generalizada, los códigos simbólicos e iconográficos de sus vecinos los edetanos o cersitanos.

## EL VACÍO DEL TERRITORIO

En la segunda mitad del siglo VI aC se identifican los primeros asentamientos que pueden relacionarse con los iberos, siendo los yacimientos más significativos por ser los que han sido objeto de excavaciones amplias, el Puig de la Misericòrdia en Vinaròs y el Puig de la Nau de Benicarló. En el siglo V aC se localizan asentamientos que, aunque no superan la hectárea de extensión están perfectamente organizados urbanísticamente y se protegen con una compleja defensa arquitectónica, unos asentamientos que hemos clasificado como ciudadelas (Oliver, 2012). Asentamientos que a pesar de su relativa gran superficie y la presencia de varias edificaciones, serían de carácter privado, una situación de la propiedad que más tarde se puede comprobar en otros de mayor extensión, como es el caso del Puig de Sant Andreu en Ullastret (Martín, *et al.*, 2004) y en la Bastida de les Alcuses de Moixent (Bonet, Vives, 2011; Vives, 2013, 99) en donde se puede ver que se edifican viviendas sobre elementos “comunes”, como son viales o elementos de la fortificación.

Estos asentamientos durante el primer cuarto del siglo IV aC son abandonados seguramente de forma pacífica, como así parece mostrar el Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, 2006).

La falta de cerámicas áticas desde el inicio del siglo IV aC. y las cerámicas de barniz negro itálicas de mediados del siglo III aC, marcarán un espacio temporal en el que no hay evidencias de asentamientos entre el río Mijares y el río Sénia, tal

y como se ve en las recopilaciones de este tipo de cerámicas importadas (Arasa, 2001; Oliver, 1990-1991; Rouillard, 1991).

Las cerámicas de barniz negro áticas como copas o bolsals indicarían en el primer cuarto del siglo IV aC el final de las ciudadelas que habían iniciado durante el segundo cuarto del siglo V aC su andadura. Hay que esperar a las cerámicas de barniz negro como las de gnathia, las 3 palmetas Radiales, las campanienses, localizadas en yacimientos como el Perengil de Vinaròs, el Torrelló del Boverot de Almassora, Montmirà de l'Alcora, les Forques de Borriol para volver a encontrar ya muy a finales del siglo III aC nuevos asentamientos en la zona.

Dentro del territorio en estudio tan solo dos yacimientos situados junto al margen izquierdo del río Senia ofrecen cronologías del siglo IV y III aC, es el caso de El Castell de Ulldecona (Álvarez, *et al.*, 2002, 175) y la Moleta del Remei de Alcanar (Pallarés, *et al.*, 1985), juntamente con el asentamiento de Hibera en Tortosa (Diloli, *et al.*, 2013, 85), y otros situados cercanos al río Ebro.

La ausencia de las cerámicas de importación, fósiles guía de la cronología de los asentamientos ibéricos, así como de la propia cerámica ibérica que pueda datarse entre el segundo cuarto del siglo IV aC y finales del III aC., señalan una falta de ocupación en la zona exceptuando los dos yacimientos que hemos mencionado junto al río Sénia y el propio de Tortosa. Este vacío se ve claramente si comparamos mapas de dispersión como es el caso del que muestra F. Arasa (2001, fig. 157) en donde dentro de la escasez se manifiesta la presencia de asentamientos con cronologías del siglo III aC. en el sur del río Mijares.

## EL DESIERTO COMO LÍMITE

Exponemos por último una cuestión relacionada también con la falta de asentamientos y que ya hemos tratado en otro lugar (Oliver, 2018), por lo que no vamos a extendernos en ella.

Se trata de la ausencia de yacimientos arqueológicos existente en el territorio comprendido entre el río Ebro y el Coll de Balaguer, superado éste segundo accidente orográfico, se encuentra el campo de Tarragona, y toda su inmediata área de influencia de la ciudad tanto ibera, Cese, como romana, Tarraco. Por el oeste la limitación de este territorio desértico se encuentra en las cimas de las sierras de Cardó-El Boix y la de Tivissa-Vandellós, cuya vertiente de poniente recae ya en el valle del río Ebro. La línea de costa marcará el límite de este espacio geográfico por el este.

Es pues un territorio perfectamente delimitado por la orografía en donde la ausencia de asentamientos protohistóricos es absoluta, siendo de destacar que tanto en su límite sur como en el norte se encuentran posibles lugares templares, es el caso del depósito de terracotas del Bordisal de Camarles en la desembocadura del río Ebro, y en Hospitalet de l'Infant se hallan muestras de un posible templo arcaico. Por otra parte, el acceso más fácil hacia el valle del Ebro por el valle del río Comte, se encuentra vigilado por las atalayas de Lo Quiquet y la Moleta Rodona.

La vía de comunicación que pasa por esta zona es la vía Hercúlea, posteriormente vía Augusta, que discurre de forma paralela a la costa, perpendicular a ella y en dirección hacia el interior en el sur se encuentra el valle del río Ebro, en el centro el mencionado río Comte, y en el norte el paso por el valle del río Llastres, que uniría la costa con el importante asentamiento del Castellet de Banyoles en Tivissa.

Mientras que el espacio desértico mencionado en el apartado anterior parece ser que sea un abandono temporal durante una etapa determinada de la época ibérica, éste que se localiza en el norte del río Ebro resulta ser un espacio que prácticamente ha estado deshabitado a lo largo de toda la Historia, ya que el registro arqueológico tanto de la Prehistoria como de la Protohistoria y de la Antigüedad se puede decir que es nulo, y también las crónicas y la documentación medieval indican en sus descripciones la existencia de un desierto. Ello podría plantear que el motivo de este vacío fuera debido a cuestiones ajenas a las sociales y políticas de cada momento histórico, y que se relacionaran con cuestiones ambientales y sanitarias. No obstante, no parece que haya nada en el entorno que impida un asentamiento, el cual no se da hasta bien entrado el siglo XIX y tras la construcción del ferrocarril entre Valencia y Barcelona.

Las características de este territorio en cuanto a su despoblación han llevado a plantearnos que nos encontremos ante un límite desierto entre dos entidades sociales, la ilercavona y la cerssetana, un límite que impondría más el propio espacio desierto que la voluntad política de ambos grupos sociales ibéricos.

## DISCUSIÓN

La ausencia del registro arqueológico expuesto en las líneas precedentes permite presentar una serie de cuestiones relacionadas con unas características que darían unidad social a un espacio geográfico relacionado con la tribu de los ilercavones

que citan las fuentes escritas. Ello con las precauciones que requiere los planteamientos basados en la ausencia del registro arqueológico, tal y como se ha planteado al inicio del trabajo, así como la problemática que encierra el concepto de las etnias prerromanas. No obstante, consideramos que los resultados pueden ser de interés para exponer nuevas propuestas de investigación dentro del periodo ibérico.

Para iniciar el planteamiento podemos comenzar con uno de los aspectos que más llama la atención, las necrópolis. Cuando en nuestra zona empiezan a darse un mayor número de enterramientos, al inicio del siglo VI aC en la costa central catalana, existe un vacío. A ello se le da una explicación de que el enterramiento deja de tener importancia como mecanismo de transmitir el poder y legitimar a los nuevos jefes (Balseira, *et al.*, 2015, 147). En el Ibérico Pleno y Tardío esta falta de enterramientos se encuentra tanto en el interior como en la zona costera de Cataluña, exceptuando las necrópolis de núcleos urbanos como Ullastret y Burriac (Junyent, 2015, 167; Sanmartí, 1991, 96). Prácticamente esta ausencia tan solo la rompe el probable conjunto funerario de la Carrova de Amposta junto al territorio de estudio nuestro (García, Villalbí, 2002), así como los indicios de una posible necrópolis del siglo III aC en Santa Madrona de Riba-roja d'Ebre, en donde las tumbas no tienen armas (Belarte, Noguera, 2007).

En el sur desde el cabo de la Nao hasta Sagunto se da también esta ausencia de necrópolis en el inicio de la Cultura Ibérica, hecho que resulta más sorprendente durante el siglo IV y III aC debido a la existencia de abundantes asentamientos como se ve en la Edetania (Bonet, *et al.*, 2015, 262).

Cuando se da el vacío de enterramientos en la zona de estudio, a partir de finales del siglo V aC, en otras parece ser que es el momento de la presencia de cementerios, es el caso del sudeste en donde la escultura y elementos arquitectónicos entran de lleno en el mundo funerario como denuncian los pilares estela (Abad, Sala, 1991; Izquierdo, 2000), que pueden verse en el vecino territorio de Arse-Saguntum con el toro de Montiver, con toda la problemática de funcionalidad que llevan este tipo de esculturas que se localizan aisladas (Prados Martínez, 2014), como también es el caso de la escultura de Tortosa.

Así pues, durante el Ibérico Antiguo y gran parte del Pleno la zona ilercavona es la única que prácticamente presenta enterramientos, y de una forma abundante. Algo más alejado en el sureste donde si hay enterramientos, las tumbas del siglo VI-V a.C. no tienen armas salvo las principescas

(Quesada, 1997: 605) al contrario que en la zona de estudio en donde las lanzas, cuchillos especialmente, y alguna falcata son frecuentes. A partir del siglo IV aC se une al vacío. El hecho de que no existan asentamientos en la zona de estudio a partir del siglo IV aC, implica la inexistencia de las necrópolis, ya que si no hay vivos tampoco hay muertos.

El hecho de que los enterramientos del siglo VI-V aC no presenten una ostentación superficial como podemos ver en las construcciones y esculturas de las sepulturas situadas más al sur, es indicativo de que la necrópolis no jugó un papel tan importante en la perduración de la memoria del muerto y del linaje al que pertenecía, importaría más el ritual del momento del entierro que su recuerdo más allá de la muerte. La tumba no es necesaria para la perduración del poder y de la memoria colectiva del “héroe ancestral”. Habrá que localizar otros indicadores de memoria y de imagen para los grupos sociales dominantes de los siglos VI y V aC.

La falta de la imagen externa de las sepulturas entroncaría con la falta de imágenes escultóricas en general, lo que también indica que las élites locales exteriorizan y “publicitan” su fuerza y poder a través de otros medios. Esta falta de tradición iconográfica puede llevar a siglos posteriores a que la decoración cerámica no sea necesaria para representar las heroicidades del linaje en el poder o los mitos de la comunidad como se da en el sudeste y en la zona central valenciana.

Un segundo aspecto a considerar es la falta de cuevas sean de hábitat o de culto, que sí estaban en la etapa anterior como indica la presencia de las cerámicas fenicias tal y como se ha comentado más arriba. En cambio, estas cuevas están tanto en el sur como en el norte de la zona estudiada (Ayllon, 2012; Grau, Amorós, 2017; Machause, 2017; Vega, 1987). No obstante, la ausencia de cuevas no es una peculiaridad solo de este territorio, ya que en otros tampoco existen, se puede citar el de La Carencia en Turís o en el sureste (López-Mondejar, 2018, 126). En el caso de Arse-Sagunto aunque hay cuevas (Machause, 2017, 70, 368), los lugares sacros territoriales se identificarían también con lugares al aire libre, no se sabe si con alguna construcción o no, ejemplo la Montaña Frontera de Sagunto (Nicolau, 1998).

Otra incógnita es el motivo de la falta de asentamientos durante los siglos IV y III aC en la zona de estudio. Cuando en otras empieza a darse el auge de las “grandes ciudades”, tanto en el sur peninsular como en el sudeste y en el nordeste, aquí son abandonados unos asentamientos que configuraron durante gran parte del siglo V aC el patrón de asentamiento, el cual se había caracterizado por po-

blados fuertemente fortificados, con sistemas de arquitectura defensiva compleja y que parece configuran ciudadelas de carácter heterarquico que controlan un territorio en donde seguramente existe una población dispersa que depende de la ciudadela, una heterarquía identificada en otros lugares (Rodríguez, *et al.*, 2010), modelo que se ha revisado últimamente (Rodríguez González, 2018). Estos despoblamientos se dan también en zonas ibéricas como en los valles del río Corneros y Luchena o en la depresión prelitoral de Murcia entre el siglo V y III a.C. (López-Mondejar, 2018, 166).

La falta de unas sepulturas monumentales, al menos en el registro arqueológico, muestras de visualización externa superficial dependientes de estas ciudadelas, indica que las élites que las habitan tienen otras formas de presentar el poder, forma que podría centrarse en la imagen del propio asentamientos, de allí las grandes obras de fortificación que se llevan a cabo en ellos, como se ve en el Puig de la Nau de Benicarló (Dies, 2006), obras que parecen desmesuradas para el tipo de ataque que podrían recibir. En estas ciudadelas también se encuentran los lugares de culto en donde realizar los rituales comunales (Oliver, 2006, 142, 209). Rituales que darían identidad y unidad al grupo social que se aglutinaba en el asentamiento, y tenía como referencia social e identitaria la ciudadela y el territorio por ella controlado.

El que se tuviera como centro la ciudadela, y la relativa proximidad de éstas, no permitiría la creación de un amplio territorio como espacio comunitario, de allí que no se creen en él elementos de referencia en cuanto a sus límites. La visualización de la fortaleza de la ciudadela sería suficiente. Ello puede llevar a la falta de unos lugares de culto extramuros, como podría ser el caso de las cuevas santuarios, u otro tipo de lugares sacros, como los edificios templares en la cima de las colinas. Tan solo se podría señalar el problemático yacimiento del Bordisal de Camarles, un depósito de pebeteros y otras terracotas que pueden pertenecer a una favissa, y, por tanto, indicar la presencia de un templo en el margen izquierdo del río Ebro (Vilaseca, 1953; L.V. de P, 1968), un lugar sacro relacionado con el comercio (Marlasca, *et al.*, 2017). También se ha planteado como un depósito de carácter comercial que distribuiría estas piezas a otros lugares de culto existentes en la zona (Pallarés, *et al.*, 1986, 142, 149). Su situación posiblemente en una antigua isla, es decir cercano pero no integrado en el territorio, junto a la desembocadura del río, en el límite de una tierra de nadie por el norte, y un espacio poco ocupado por el sur en donde tan solo podemos señalar junto a la costa la Moleta del Remei de Alcanar,

apoya la propuesta de templo comercial de cara a los productos que se comercializan por el eje del río Ebro tal y como se propuso en su día (Pallares, *et al.*, 1986, 126), por lo que tendría como asentamiento de referencia más próximo Hibera Ilercavona, siempre y cuando se confirmase la cronología del siglo IV aC y primera mitad del siguiente, o los asentamientos de la localidad de Amposta que presentan una posible cronología que se inicia en el siglo V aC y llega hasta el ibérico final (Villalbí, *et al.*, 2002, 162). El templo está ubicado en donde se encuentra la población a partir del siglo IV aC, en torno a la ribera del río Ebro.

Desde el siglo IV aC, en la costa catalana el territorio y no el parentesco es el que marca la organización política y la cohesión social, y por ello las pocas necrópolis identificadas en la zona norte, se relacionan con los grandes asentamientos, ya que a partir de esta fecha hay una importante centralización política y administrativa entorno a grandes núcleos, y aparecen los edificios aristocráticos como en la Illa d'en Reixach y el Puig de Sant Andreu en Ullastret, en el Castellet de Banyoles de Tivissa y en Alorda Park de Calafell algo más tarde, ya en el siglo III a.C. (Asensio *et al.* 2005; Asensio, *et al.*, 2012; Sanmartí, *et al.*, 2015, 129), y también en la cuenca del Segre (Junyent, 2015, 166). Al sur de la zona en estudio está el edificio de la Bastida de les Alcuses de Moixent (Dies, Álvarez, 1998); también este yacimiento es una muestra de gran asentamiento del siglo IV a.C., al igual que el Puig de Alcoy, que desaparecen a partir del tercer cuarto de este siglo junto a las necrópolis como el Puntal de les Salines, la Serreta de Alcoy, Cabezo Lucero de Rojales, más al sur el Cigarralejo de Mula y el Cabecico del Tesoro de Verdolay con un fuerte descenso. En cambio, en el siglo III aC, aparecen o se consolidan otros, tal y como indica el yacimiento de la Serreta de Alcoy, Saitabi de Játiva, Kelin de Caudete de las Fuentes, Edeta de Liria, (datado ya en el siglo anterior), pero en un momento que no se recuperan las necrópolis, por lo que hay que suponer que los desarrollos de los centros urbanos conllevan otro tipo de enterramiento (Bonet, *et al.*, 2015, 262, 267). Más al sur también en el siglo IV aC se encuentra el origen de Cástulo en Linares (Ruiz, *et al.* 2001).

En esta etapa del Ibérico Pleno se consolidan santuarios de carácter comunal relacionados con la ciudad como es el caso de la Serreta o Edeta, que teniendo en cuenta la desaparición de las cuevas santuarios en la zona valenciana, indicaría que éstas están más en relación a varios núcleos poblacionales de un territorio frente a los templos que serían de un *oppidum* concreto. Así pues, con la nueva estructuración de los grandes *oppida* y su corres-

pondiente templo, entran en declive las cuevas santuarios (Grau, 2010, 114; Machause, 2017, 442), muestra de la vinculación existente entre estos lugares sacros y el patrón de asentamiento de la zona. Hecho que no se puede dar en gran parte de la Ilercavonia por no existir asentamientos.

Si se pasan los cultos de las cuevas al aire libre en lugares prominentes, como se propone en la Contestania, puede significar que se pasa de un culto ctónico a un culto astral. Ello vendría reforzado por la situación de los santuarios en relación a una orientación astronómica que indica que los santuarios fueron visitados en fechas determinadas vinculadas con el calendario agrícola y que serían marcadores de fases anuales del trabajo del campo, es el equinoccio de otoño, por ejemplo, momento de agradecer a las divinidades la cosecha propiciatoria (Estebán, 2013).

Con la construcción de los templos urbanos y extraurbanos, se desvincula la religión con el linaje dominante, pero sin abandonar la función del santuario como vínculo de legitimación del nuevo orden social. Pero si el dominio del *oppidum* puede ser muy amplio, la labor político social del santuario también, como podría ocurrir en la Serreta de Alcoy (Grau, 2002, 232).

La problemática de la inexistencia de este tipo de lugares sacros, tanto necrolátricos como templares a partir del siglo IV aC en nuestra zona, está relacionada con la falta de la implantación de las grandes poblaciones como vemos en otros lugares, ya que el desarrollo de la población en centros urbanos conlleva el desarrollo de los lugares de culto ya sea como lugares de legitimación del territorio o como lugares de aglutinación e identitarios de la población de la ciudad.

El uso de espacios cultuales ya sean naturales o construidos, sirve como ya se ha repetido en muchas ocasiones para la cohesión del grupo (Moneo, 2003, 306; Prados Torreira, 2014, 129) y para establecer relaciones comerciales y políticas con los territorios vecinos (Aranegui, 1994, 127; Principal-Ponce, 1998, 203), legitimando de esa forma el poder sobre un territorio. También para delimitar el territorio tal y como se ha propuesto en diferentes ámbitos mediterráneos y que se han aplicado en la zona ibérica (Grau, 2012, 37; Ruiz, Molinos, 2008, 54), incluso en casos concretos, como en Cástulo que surge en el siglo IV aC (Ruiz, *et al.*, 2001; 2010; Rueda, 2011), en Kelin (Moreno 2011; Quixal, 2015), en la Cessetania (Canela, 2014) o en la Contestania (Grau, 2000; 2012; Grau, Amorós, 2013; Grau, Olmos 2005, 70), o como se ha propuesto para las cuevas santuario en general (Moneo, 2003, 305; Vega, 1987, 181). En nuestro

caso si no hay población no hay nada que legitimar.

La falta de santuarios extraurbanos en la zona de estudio, sean templos o cuevas, indicaría una falta de culto comunitario como se aprecia en otras zonas en donde las formaciones de los centros de población corren paralelos a los santuarios distribuidos en el territorio. En la Ilercavonia se quedan con el culto gentilicio controlado por el linaje como puede indicar la presencia de templos dentro de las poblaciones, el Castellet de Banyoles (Sanmartí, *et al.* 2012, 56) o en la Moleta del Remei de Alcanar (Gracia, *et al.*, 1989), en la zona del río Ebro, ya que en el resto no hay población.

La inexistencia de un imaginario de los siglos VI y V aC indica como se ha dicho, que no es éste el medio por el cual las élites manifiestan su fortaleza, pero indudablemente en cuanto a los siglos IV y III aC hay que considerar que se está ante la misma situación en lo que a asentamientos se refiere en gran parte de la zona, lo que una inexistencia llevaría a la otra. No obstante, hay que señalar que situados en la ribera del Ebro en donde si hay asentamiento, tampoco existe un imaginario.

Tras la II Guerra Púnica y ya dentro del siglo II aC se pueden ubicar con toda seguridad grandes asentamientos en toda la Ilercavonia, es el caso del Tossal de la Balaguera en la Pobla de Tornesa, en un corredor prelitoral, con una extensión de 4'5 has. La ciudad portuaria de Torre la Sal que supera las 10 hectáreas, e indudablemente la ciudad de Hibera Ilercavona, con una extensión difícil de conocer. Curiosamente ello surge cuando en otros lugares han desaparecido grandes asentamientos como Edeta (El Tossal de Sant Miquel de Llíria), el Castellet de Banyoles de Tivissa, o la Serreta de Alcoi.

Estos grandes asentamientos de la zona en un momento en que se encuentran en auge las cecas ibéricas, hoy por hoy, no se pueden relacionar con ningún centro de acuñación monetaria, aunque se ha considerado que las monedas con el epígrafe de Iltirca podría corresponder a la Ilercavonia y por tanto seguramente acuñadas en Hibera Ilercavona (Pérez, 1995; 2001-2002). También la ceca de Abarrildur se ha planteado su ubicación en la zona (Flors, 2009, 519). Monedas de esta ceca de ubicación desconocida se localizan en las poblaciones al norte de Torre la Sal, como es el caso de Peniscola (4 ejemplares), Santa Magdalena (8), Alcalá de Xivert (1), Xert (1), Calig (2), Canet lo Roig (2) Ares (1). En cambio, no se han localizado en Torre la Sal que podría ser a priori un asentamiento idóneo para la ubicación de una ceca.

Cuando se estudia el tesoro de Orpesa, las leyendas toponímicas legibles y la dispersión de los tesoros que contienen dracmas ibéricas similares a

las del tesoro de Orpesa, sugiere que estas monedas se acuñaron dentro del área geográfica de la actual Cataluña, una parte de Aragón y el norte de la Comunidad Valenciana, no sería improbable pues, la acuñación en la provincia de Castellón de dracmas a finales del siglo III a.C. (Ripollés, 2005, 27).

En la zona los únicos asentamientos susceptibles de acuñar serían Hibera (Tortosa) y Torre la Sal de Cabanes, debido a su extensión y por tanto condición de núcleo urbano con una economía potente, tal y como se ha indicado.

Por tanto, durante el Ibérico Tardío, al igual que en otros lugares como es el caso de la Cosetania, la Edetania o la Turdetania, en el espacio geográfico que supuestamente ocupa una etnia se encuentran varias poblaciones que estructuran el territorio étnico, aunque en este caso es un patrón de asentamiento que tan solo dura alrededor de un siglo. Pero los tipos de asentamientos muestran diferentes ritmos históricos en cada zona. Así la diferenciación del tipo de asentamientos y sus sistemas se ha utilizado para diferenciar grupos sociales e incluso proponer "fronteras culturales" entre áreas, como es el caso del Bronce final tirrénico (Ercole, *et al.*, 2002, 122).

Junto a los asentamientos de gran extensión se localizan otros pequeños, algunos de los cuales no superan los 500 m<sup>2</sup> como es el caso de El Puig de la Misericòrdia de Vinaròs o El Torrelló del Boverot de Almassora, y otros, aunque de mayor tamaño no ocupan más de media hectárea, puede ser La Moleta del Remei de Alcanar, por citar los excavados, son asentamientos relacionados indudablemente con la explotación agrícola de su entorno.

En el momento del Ibérico Tardío, ni las grandes poblaciones ni los pequeños asentamientos presentan en su territorio inmediato lugares de culto extraurbanos, por lo que habría que suponer que siguiendo la tradición anterior con los lugares sacros urbanos del Puig de la Nau para el siglo V aC y el Castellet de Banyoles y Moleta del Remei para los siglos IV-III aC, los templos se encuentran en las propias poblaciones. Un planteamiento que no sigue los parámetros de otros lugares en donde los antiguos santuarios ibéricos se remodelan y se adaptan a los nuevos cultos y estructuras arquitectónicas itálicas, es el caso de N<sup>a</sup> Señora de la Luz de Murcia, el Collado de los Jardines de Santa Elena, La Encarnación de Caravaca, etc., todos ellos templos extraurbanos. También en la vecina Sagunto se ve un interés en incorporar nuevos templos de carácter itálico, y con ello nuevos ritos e incluso nuevas divinidades (Aranegui, 1992; Aranegui, *et al.*, 2018; Blech 1989). La continuidad del tipo de templo intramuros en el territorio en estudio que lo diferencia de otras

áreas, indicaría la vinculación del área que durante los dos siglos se encontró desértica con la zona iler-cavona del Ebro, ya que al ocuparse de nuevo adopta el “modelo iler-cavón” y no otro vecino.

La continuidad de los ritos vendría marcada también por el seguimiento del mismo tipo de enterramiento que se había realizado hasta el siglo V aC, y que en el siglo II aC vuelve como vemos en Torre la Sal (Flors, 2009, 193), aunque como es lógico se introducen algunos elementos exógenos, es el caso de los cubiletes de paredes finas. Como innovación también se introduce en el ritual de enterramiento, si se confirmara su relación con las tumbas, la introducción de las lápidas con epigrafía, un elemento que tiene su origen indudablemente en el mundo itálico, pero, aunque la forma es foránea la inscripción es ibérica, incluso se graban representaciones de armamentos defensivos, como el disco coraza, que eran el emblema de los guerreros de los siglos VI y V aC. Ello podría indicar el interés de la población de la zona por vincularse con sus antepasados frente al nuevo poder que establece Roma. A través de las lápidas se reivindica la escritura y por tanto la lengua ibérica, por lo menos hasta el inicio del siglo I dC (Oliver, 1985), igual que los distintivos del guerrero ibérico cuyos originales ya habían caído en desuso. Es curioso ver que estas lápidas se encuentran en gran número en la zona desértica de los siglos IV y III aC (Oliver, 1985, 1996), y aparecen cuando en otras zonas la epigrafía latina, y por tanto la lengua latina, empieza a expandirse, ello está indicando unos niveles de latinización diferentes según las zonas, y por tanto la aceptación o no de nuevos ritos y costumbres. Este efecto de reivindicación y de continuación de costumbres indígenas se puede ver en otros lugares, como es el territorio de Cástulo en donde incluso conviven con rituales que pueden acercarse a la nueva situación instaurada por Roma (Rueda, Ruiz, 2017, 169 y ss), al igual que se da así mismo en el sudeste (Brotons, Ramallo, 2017, 113; Verdú, 2017) o en Aragón (Maestro, 2013-2014). El reafirmarse frente a Roma como identidad social pudo influir en la propia auto-definición de los grupos étnicos (Fernández, Ruiz, 2011, 226; Fuentes, 2018, 283; García Gardiel, 2017, 157). Un planteamiento contrario es el que plantea C. Aranegui (2018, 73 y 81) al considerar este interés en mostrar tanto en la cerámica como en la escultura, los vínculos de la aristocracia ibérica con épocas pasadas como una estrategia de la romanización para favorecer la colaboración de los pueblos ibéricos con Roma.

Dentro de este modelo de autoafirmación y de continuar con los templos dentro de la población,

no entraría el posible templo de El Bordisal en Camarles, ya que este correspondería a un templo de carácter comercial situado en una isla y por tanto con un planteamiento de lugar de culto que desde su inicio no se integra de forma directa con el territorio y que es abandonado a partir de la conquista romana, pues su sentido económico no tendría cabida dentro de los nuevos planteamientos comerciales que se establecerían con Roma. El nuevo control del comercio a partir del siglo II aC se realizaría en el asentamiento de El Castell de Amposta en donde se ve un cambio en la especialización económica del asentamiento con la presencia de silos (Villalbí, *et al.*, 2002, 163), que pudieron sustituir a los que habría junto al templo de El Bordisal.

En el segundo cuarto del siglo I aC los asentamientos de El Tossal de la Balaguera y Torre la Sal son abandonados, quedando tan solo Hibera Ilercavona que en época de Julio César o de Augusto comienza a acuñar moneda con toda seguridad (Llorens, Aquilué, 2001). Es el momento en que el territorio queda capitalizado por una única población. En el interior, alejado de la costa, se localizará la población de Lesera (Arasa, 1986), la cual resulta difícil adscribirla a alguna etnia con seguridad, pero seguramente habrá que relacionarla con alguna de la cuenca media del río Ebro. El resto de la zona en estudio presenta una ocupación en la que el asentamiento tipo son las *villae*, que se convertirán no solo en centros de producción sino también de poder, indudablemente relacionadas con los centros urbanos que son los verdaderos artífices de la vertebración del territorio en época romana.

De nuevo en época romana faltan los santuarios que se ubiquen en este territorio, como podemos ver al sur del río Mijares, concretamente en el territorio de Arse, en donde a parte de los templos urbanos construidos en el siglo II aC (Aranegui, 1992), se localizan otros templos extendidos en el territorio, algunos claramente relacionados con el periodo anterior, ya sea por su ubicación, es el caso de Montaña Frontera (Nicolau, 1998), o por su planteamiento de lugar natural sagrado, ya que se trata de depósitos en grietas naturales, es el caso de Pipa en la Vall d’Uixó (García, Moraño, 1992). Un planteamiento plenamente romano sería el llamado templo de Venus en la Muntanyeta dels Estanys de Almenara (Arasa, 1999). En el yacimiento de Santa Bárbara en Vilavella, aunque se desconoce que estructura arquitectónica tendría ya que no se ha localizado ninguna, el hallazgo de restos de escultura ha hecho pensar en un lugar sacro en la cima de la colina (Vicent, 1979, 192). Lugares sacros sin construcciones, identificados por la abundante cerámica

debido a la realización de libaciones, se han señalado en la Bastetania (Adroher, 2005, 12).

Los vacíos aquí tratados están marcando un espacio geográfico que corresponde según las fuentes escritas a la etnia de los ilercauones. Una etnia que como mucho, con cierta seguridad, tan solo se puede asegurar que se encuentra en la zona de la desembocadura del río Ebro y entre los cersitanos y los edetanos (C. Ptolomeo, *Geographia*, II,6, 16; Gayo Plinio *Naturalis Historia*, III, 4, 21) y por los datos de la II Guerra Púnica (Tito Livio XCI), o por los de las Guerras Civiles (César I, LX, 2), que procedían de los Ilercauones ya que anteriormente según Hecateo (THA, IIA, 23) era la etnia que estaba en la zona. El territorio étnico no lo podemos considerar inamovible durante siglos, es un espacio vivo que cambia con el tiempo, y lo que en un momento dado puede estar concentrado en una zona, en otro puede ser más extenso.

En cuanto a las etnias prerromanas hoy por hoy resulta difícil de saber su verdadera entidad pues las fuentes no son muy explícitas, e incluso son contradictorias dentro del mismo texto (Abad, 1992, 151; Curchin, 2004, 17; López Mondejar, 2018, 19 y ss.; Ruiz, Molinos, 1992, 240). Se plantea incluso que conceptos como la Bastetania o la Contestania son intereses de la mentalidad romana (López-Mondejar, 2018, 190; Grau, 2002, 32 y 268; Guerin, *et al.*, 1989, 193). No obstante, se debe suponer que al menos las fuentes escritas se basan al distinguirlas en unas características propias y diferenciadoras entre cada una de ellas, pues por etnia se entiende un grupo distinto por sus costumbres, por su forma de vivir, de vestir, por sus símbolos, por una lengua propia, pero sobre todo por la conciencia compartida de formar una colectividad con mitos, leyendas y creencias sobre el propio origen y pasado, enfrente de otros grupos o pueblos de cultura diferente (Junyent, 2015, 180), pero arqueológicamente todo ello resulta difícil distinguirlo. Tal vez, la característica que se ha tratado en las líneas precedentes, el vacío de algunos elementos, podría señalar estas diferencias entre etnias, unas diferencias que tendrían su origen desde el primer momento de la Cultura Ibérica y que continuarían durante la época romana, como es el caso de la falta de grandes asentamientos o de lugares de culto e hitos en el territorio, lo que indicaría unas costumbres y unos rituales propios que se reflejan en un territorio concreto que acoge a una población con costumbres y rituales similares, un territorio que al fin y al cabo es el soporte físico de una sociedad que tiene en él parte de su identidad, y a través de él se une a la naturaleza, y se separa físicamente de los otros.

## COROLARIO

Ante lo expuesto en las líneas precedentes se puede plantear el resumen siguiente. Durante toda la Prehistoria en la zona de estudio las cuevas son aprovechadas de forma continua especialmente como lugar de enterramientos, incluso en épocas en que en otras zonas se estaba utilizando otro tipo de enterramiento, es el caso de los túmulos durante la Edad del Bronce. Esta perduración de las cavidades subterráneas se constata durante el siglo VII aC tal y como demuestran los hallazgos en ellas de cerámicas fenicias, en un momento en que se encuentra un gran desarrollo demográfico de pequeños asentamientos de casas adosadas formando una unidad arquitectónica, sería el caso de la Ferradura de Ulldecona (Maluquer, 1983), pero también del surgimiento de unas residencias fortificadas desde donde se ejercería el poder sobre el entorno, es el caso de Sant Jaume Mas d'en Serra en Alcanar (García, *et al.*, 2016) y el Puig de la Misericòrdia de Vinaròs (Oliver, 1994a; 1995), por citar los excavados, asentamientos que sobre el segundo cuarto del siglo VI aC son destruidos violentamente, destrucción que podría ser de carácter ritual, pues resulta difícil concebir una destrucción por fuego tan generalizada, y un fuego que por los datos recogidos fue alimentado durante todo el proceso de cremación.

Durante la segunda mitad del siglo VI aC se inicia la Cultura Ibérica y en el caso de El Puig de la Misericòrdia se vuelve a ocupar con un planteamiento similar a la etapa anterior, planteamiento en cierta medida comparable a las torres circulares del Bajo Aragón (Moret, 2006). Con la implantación de la Cultura Ibérica ya no hay indicios de ocupación en las cuevas, y se inician las necrópolis de cremación tan típicas de la zona, forma de enterramiento que tendrá su perduración durante al menos todo el siglo V aC a pesar de los cambios que va a sufrir el tipo de asentamiento, ya que la residencia fortificada del Puig de la Misericòrdia es abandonada y empiezan a construirse las ciudadelas a finales del segundo cuarto de esta quinta centuria, como es el caso de El Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, 2006). Estos asentamientos continuarán hasta el primer cuarto del siglo siguiente, momento en el que son abandonados de forma pacífica, y momento en el cual también desaparecen las necrópolis. En los siglos IV y III aC los asentamientos quedan reducidos a la zona inmediata a la ribera del río Ebro, siendo los más alejados de él la Moleta del Remei de Alcanar (Gracia, *et al.*, 1988; Pallares, *et al.*, 1985) y el Castell de Ulldecona en el sur (Álvarez, *et al.*, 2002) a tan solo 20 km del río, ya que por el norte los asentamientos no pierden de vista el curso

del río Ebro, el cual se encontraría flanqueado por los dos grandes asentamientos del momento, Hibera al este, con toda la problemática que presenta en cuanto a registro arqueológico por encontrarse muy destruida debido seguramente a la construcción del castillo andalusí y sus posteriores reformas y ampliaciones, y en la parte noroeste se situaría el Castellet de Banyoles en Tivissa, con una extensión de 4'5 hectáreas, aunque hay que tener en cuenta que su desarrollo cronológico no parece muy amplio. Se presenta pues, un territorio con dos grandes núcleos de población. En el resto del territorio, al sur del río Senia, no hay indicios arqueológicos que indiquen ocupación alguna hasta que no se pasa el río Mijares, y al norte del Ebro tampoco hay evidencias de ocupación humana. Por tanto, parece ser que nos encontramos con la imagen que da Ptolomeo en relación a los Ilercavones, pues en su obra se indica que la desembocadura del río Ebro era la costa ilercavona (Geographica, II, 6, 16, 63).

Desconocemos los motivos de este abandono del territorio, lo fácil sería pensar en un sinecismo en torno al asentamiento de Torre la Sal de Cabanes, situado en el centro mismo de este territorio abandonado. No obstante, aunque hay elementos, escasos, de la ocupación del asentamiento en el siglo V aC e inicios del IV aC (Fernández, 1987-1988), estos resultan muy pobres para poder hablar de un gran asentamiento durante el cuarto y tercer siglo que aglutinase toda la población del territorio en estudio. En cambio, sí que resulta claro que es un gran asentamiento en el siglo II aC. (Flors, 2009).

Hay que esperar al final de la II Guerra Púnica para que vuelva a ocuparse todo el territorio comprendido entre el río Mijares y el Ebro, con asentamientos que podrían indicar un tipo de colonización agrícola, como el Puig de la Misericòrdia, ya que son construcciones estructuradas de forma compacta y con una extensión que no supera los 400 m<sup>2</sup>. Frente a estos pequeños asentamientos está el surgimiento de dos de gran extensión, la Balaguera en la Pobla de Tornesa, y sobre todo el gran centro costero de Torre la Sal con calles de acceso jalonadas con enterramientos y edificios de cierta extensión con patio central (Flors, 2009, 183). Por otra parte, desaparece, o queda reducido a una ocupación residual el centro de El Castellet de Banyoles en Tivissa. Así pues, de nuevo se ve un territorio ocupado por varias grandes poblaciones, la Balaguera, Torre la Sal e Hibera.

A pesar de la consolidación que presenta Torre la Sal durante todo el siglo II aC, a inicios del siglo I aC se abandona definitivamente juntamente con La Balaguera. Con ello toda esta gran zona se

vuelve a quedar sin grandes núcleos de población, situación que seguirá en época imperial, ya que el patrón de asentamiento se basa en la *villa*, que en algunos lugares continuará explotando el mismo entorno que los pequeños asentamientos del ibérico tardío, pues la nueva construcción se desplaza algunos metros, en ocasiones se traslada al llano junto a la colina en donde se situaba el asentamiento ibérico, es el caso del Puig de la Misericòrdia o els Tossalets de les Coves de Vinromà. También vemos que se solapan los yacimientos ibéricos y romanos en el Pujolet de Santa y la Saltadora en la localidad de Alcora o en el Mas d'Aragó de Cervera, y en otros lugares conocidos solo por las prospecciones de superficie. No obstante, la falta de dataciones concretas impide conocer que separación temporal exacta tienen los asentamientos ibéricos de las *villae*, ya que no se sabe el momento en que se instaura el patrón de asentamiento basado en las *villae*. El inicio de las *villae* posiblemente se debe dar en la 2ª mitad del siglo I aC durante el proceso de municipalización en la Hispania Citerior, cuando durante los mandatos de César o de Augusto se otorga el título de *municipium* a las dos grandes ciudades que limitan el territorio, Hibera Ilercavona (Tortosa) y Sagunto. En el territorio existente entre ambas ciudades no se encuentra otra población de gran extensión. En el interior, ya alejada de la costa, se localiza la Moleta dels Frares en Forcall, junto a la vía que uniría la costa con el valle medio del Ebro, yacimiento que se ha querido relacionar con la Res Publica Leserensis (Arasa, 1986).

Estamos pues ante un planteamiento socio político basado en una imagen del poder que se localiza en los asentamientos, ya sea la residencia fortificada del siglo VI aC, la ciudadela del siglo V aC, las casas aristocráticas de las poblaciones grandes, como el Castellet de Banyoles de los siglos IV-III aC (Asensio, *et al.*, 2012), modelo que se debe de repetir en el siglo II aC en la población de Torre la Sal en los siglos II-I aC (Flors, 2009, 183), y desconocemos la situación de La Balaguera al no estar excavado este gran asentamiento. Hay que indicar, no obstante, que, aunque la extensión de las casas se ha considerado como argumento para situar la vivienda de las élites como se ha propuesto en el mencionado Castellet de Banyoles o en otros asentamientos del sudeste (Sala, Abad, 2006), para otros autores indica simplemente la existencia de una familia amplia y no precisamente debe de ubicar la vivienda de la élite social (Belarte, 2013, 89; Grau, 2013, 63). Pero lo cierto es que el centro de poder a partir al menos del siglo III a.C. se encuentra en poblaciones de gran extensión y no en asentamientos de carácter privado. Torre la Sal y la Balaguera

serán un planteamiento fracasado de establecimiento de ciudades romanas futuras.

La falta de lugares de culto disperso en el territorio, y localizados únicamente en el interior de los asentamientos, o la falta de necrópolis con elementos ostentosos en superficie, señalarían que la imagen del poder se centraliza en el asentamiento, incluso el poder religioso, cuyo lugar de culto no sale de la zona urbana y por tanto continúa bajo el control de la élite gobernante, no estableciéndose como en otros lugares un culto comunitario y relacionado con la población como conjunto y con el territorio, ello posiblemente debido a que cuando en otros lugares se da este salto en gran parte de la zona hay un despoblamiento que impide la formación de grandes poblaciones que propician los cultos comunitarios, y por una tradición iniciada en el comienzo de la Cultura Ibérica que no se pierde a pesar del lapso temporal de dos siglos en donde la zona parece que se encuentra deshabitada por un motivo que sigue sin poderse explicar, pero que no impide que tras este periodo de desierto se continúe con las tradiciones anteriores, así pues el tipo de implantación de la población en época romana parece que está motivada por una tradición que se relaciona con la etnia ilerconvona.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1992): "Las culturas ibéricas del área suroriental de la península Ibérica. En Almagro-Gorbea, M., Ruiz Zapatero, G. (eds). *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum 2-3*: 151-166. Madrid.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLES, F. (1991): "Las necrópolis ibéricas del área de Levante". *Serie Varia I. Actas del Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*: 145-167. Madrid.
- ADROHER, A.M. (2005): "Un nou model de sacralitat ibèrica: els espais rituals bastetans". *Cota Zero*, 20: 10-16. Vic.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1982): "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*: 249-257. Madrid.
- ÁLVAREZ ARZA, R., FORCADELL VERICAT, T., GARCÍA RUBERT, D., LÓPEZ ANGAS, A. (2002): "Excavacions a l'assentament ibèric del Castell d'Ulldecona (Ulldecona, Montsià). Un balanç de conjunt". *Ilerconvonia. Fulls d'Arqueologia*, 3. *Actas de I Jornades d'Arqueologia Ibers a l'Ebre. Recerca e interpretació* (Tivissa, 2001): 171-184. Tivissa.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1992): "Un templo republicano en el centro cívico saguntino". *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1: 67-82. Murcia.
- ARANEGUI, C. (1994): "El círculo del sudeste y el comercio entre iberos y griegos". *Huelva Arqueológica*, XII, 1: 297-318. Huelva.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto, Oppidum, emporio y municipio romano*. Barcelona.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2018). *La Dama de Elche. Dónde, cuándo y por qué*. Madrid.
- ARANEGUI GASCÓ, C., IZQUIERDO PERAILE, I., HERNÁNDEZ HERVÁS, E., GRAELLS FABREGAT, R. (2018): "La romanización de los bronce ibéricos: el conjunto de Muntanya Frontera de Sagunto (Valencia)". *Bronces ibéricos. Una historia por contar. Libro homenaje al prof. Gérard Nicolini*: 455-490. Jaén-Madrid.
- ARASA GIL, F. (1986): "La Moleta dels Frares (El Forcall, Castelló). Consideracions entorn de la respublica Leserensis". *Saguntum*, 20: 165-242. Valencia.
- ARASA GIL, F. (1999): "Noves propostes d'interpretació sobre el conjunt monumental de la Muntanyeta dels Estanys d'Almenara (La Plana Baixa, Castelló)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII: 301-358. Valencia.
- ARASA GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. SIP Serie de Trabajos Varios, 100. Valencia.
- ARASA, F. (2017): "Una estèla ibèrica trobada a Atzeneta del Maestrat (l'Alt Maestrat, Castelló)". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 35: 67-70. Castellón.
- ASENSIO, D., MORER, J., POU, J., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (2005): "Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'élites aristocràtiques a la ciutat ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)". *Món Ibèric als Països Catalans. Homenatge a Josep Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 14 i 15 de novembre de 2003)*, 1: 597-614. Puigcerdà.
- ASENSIO, D., SANMARTÍ, J., JORNET, R., MIRÓ, M. (2012): "L'urbanisme i l'arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre)". *Documenta*, 25. "Iberos del Ebro". *Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz-Tivissa, 2011)*: 173-194. Tarragona.
- AYLLÓN-MARTÍN, R. (2012): "Cesetania's sacred landscape: an approximation to the sanctuary-caves functionality". *Promontoria Monografica*, 16, vol II. *Actas das IV Jornades de*

- Jovens em Investigação Arqueológica (Faro, 2011)*: 307-312. Faro.
- BALSERA MORAÑO, R., LÓPEZ-CACHERO, F.J., ROVIRA HORTALÁ, C. (2015): "Necròpoli, tombes i difunts. Anàlisi de les estratègies funeràries a la costa central catalana entre el bronze final i l'ibèric ple". *Arqueomediterrània, 14. Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Actes del VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell* (Calafell, 2013): 137-150. Barcelona
- BALLESTER, I., FLETCHER, D., PLA, E, JORDÁ, F., ALCÁCER, J. (1954). *Corpus Vasorum Hispaniorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria. Museo de la Exma. Diputación de Valencia*. Madrid.
- BELARTE, M. C. (2013): "El espacio doméstico y su lectura social en la protohistoria de Cataluña (s. VII - III/II A.C.)". *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*: 77-94. Alicante.
- BELARTE, C., NOGUERA, J. (2007): *La necròpolis protohistòrica de Santa Madrona (Ribarroja d'Ebre, Ribera d'Ebre)*. Hic et Hunc, 2. Tarragona.
- BLÁNQUEZ, J. (1994): "Mundo funerario en la Alta Andalucía". *Huelva Arqueológica, XIV*: 205-244. Huelva.
- BLECH, M. (1989): "Republikanische Bronzestatuetten aus Sagunt". *Homenatge a A. Chabret, 1888-1988*: 43-92. Valencia.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antiga Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONET ROSADO, H., GRAU MIRA, I., VIVES-FERRÁNDIS SÁNCHEZ, J. (2015): "Estructura social y poder en las comunidades ibéricas de la franja central mediterránea". *Arqueomediterrània, 14. "Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria". Actes de la VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell* (Calafell, 2013): 251-272. Barcelona.
- BONET ROSADO, H., VIVES-FERRANDIZ SÁNCHEZ, J. (ed). (2011): *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*. Valencia.
- BROTÓNS YAGÜE, F., RAMALLO ASENSIO, S.F. (2017): "Continuidad y cambios en los santuarios ibéricos del Sureste de Iberia: los templos *in antis* del Cerro de los Santos y del Cerro de la Ermita de la Encarnación". *Anejos de Archivo Español de Arqueología LCXXIX. Actas de la reunión "El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano"* (Murcia, 2015): 93-116. Madrid.
- BURILLO MOZOTA, F. (1997): "Espacios culturales y relaciones étnicas: contribución a su estudio en el ámbito turolense durante época ibérica". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18*: 229-238. Castellón.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1944): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza*. Madrid.
- CANELA, J. (2014): *Evolució del poblament i el paisatge a la Cessetània occidental durant el 1er mil·lenni a.C.* Tesis doctoral Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.
- CLAUSELL, G., IZQUIERDO, I., ARASA, F. (2000): "La fase del ibérico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares". *Archivo Español de Arqueología, 73*: 87-104. Madrid.
- CURCHIN, L.A. (2004): *The romanization of central Spain. Complexity, diversity and change in a provincial hinterland*. Londres-Nueva York.
- DENTI, M. (2013): "Pour une archéologie de l'absence. Observations sur l'analyse intellectuelle et matérielle de la céramique en contexte rituel". *La Céramique dans les contextes rituels. Fouiller et comprendre les gestes des anciens. Actes de la table ronde de Rennes (Rennes, 2010)*: 13-23. Rennes.
- DIES CUSI, E. (2006): "El sistema defensivo del Puig de la Nau (Benicarló). Análisis y propuesta de restitución". *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*: 47-62. Castellón.
- DIES CUSÍ, E., ÁLVAREZ GARCÍA, N. (1998): "Análisis de un edificio con posible función palacial: la casa 10 de la Bastida de les Alcuses (Moixent)". *Saguntum. Extra 1. Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*: 327-342. Valencia.
- DILOLI FONS, J., FERRÉ ANGUIX, R., NAVARRO JUST, S., VILA LLORACH, J. (2013): "Evolución urbana de un sector de la ciudad de Tortosa durante la Antigüedad: intervenciones arqueológicas en la calle de Sant Domènec". *Archivo Español de Arqueología, 86*: 75-90. Madrid.
- DILOLI FONS, J., ROQUÉ SECALL, R. (2007): "La ceràmica ibèrica pintada al Baix Ebre: representació artística o indicador cultural?". *Actas del Congreso "Arte Iberico en la España mediterranea"* (Alicante 2005): 277-288. Alicante.
- ERCOLE, V. d', GENNARO, F. d', Guidi, A. (2002): "Valore e limiti dei dati archeologici nella definizione delle linee di sviluppo delle comunità

- protostoriche dell'Italia centrale". En Molinos, M., Zifferero, A. *Primi popoli d'Europa. Pro-pòste e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea. Atti delle riunioni di Palermo (1994) e Baeza (Jaén) (1995)*: 127-136. Florencia.
- ESTEBÁN, C. (2013): "Arqueoastronomía y religión ibérica. En C. Rísquez, C. Rueda (eds.), *Actas del Congreso Internacional "El Santuario de la Cueva de la Lobera, Castellar (Jaén) 1912-2012"*: 465-484. Jaén.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1987-88): "El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): campaña de excavaciones 1985-1988". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13: 227-274. Castellón.
- FERNÁNDEZ GOTZ, M.A., RUIZ ZAPATERO, G. (2011): "Hacia una Arqueología de la Etnicidad". *Trabajos de Prehistoria*, 68, 2: 219-236. Madrid.
- FLORS, E. (coord.) (2009): *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8. Castellón.
- FLORS UREÑA, E., MARCOS DÍAZ, C. (1998): "Estudi preliminar de les excavacions del jaciment ibèric de la Morranda (Ballestar, Castelló)". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 19: 291-309. Castellón.
- FUENTES ALBERO, M.M. (2018): *Cerámica ibérica con decoración compleja del Bajo Aragón (ss.III-I a.C.). Caracterización de estilos y grupos decorativos*. SIP Serie de Trabajos Varios, 121. Valencia.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): "Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 33: 117-143. Madrid.
- GARCÍA FUERTES, J.M., MORAÑO POBLADOR, I. (1992): "Pipa: un lloc sagrat a l'aire lliure (La Vall d'Uixó, Castelló)". *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló*, 12: 45-60. Castellón.
- GARCÍA CARDIEL, J. (2017): "Las flautistas de Iberia. Mujer y transmisión de la memoria social en el mundo ibérico (siglos III-I a.C.)". *Complutum*, 28, 1: 143-162. Madrid.
- GARCÍA RUBERT, D., VILLALBÍ PRADES, M.M. (2002): "Un probable context funerari d'època iberorromana a la partida de la Carrova (Amposta, Montsia)". *Ilercavonia. Fulls d'Arqueologia*, 3. *Actes de l'Jornades d'Arqueologia Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa, 2001): 229-250. Tivissa.
- GARCÍA RUBERT, D., GRACIA ALONSO, F., MORENO MARTÍNEZ, I. (2016): *L'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià): els espais A1, A3, A4, C1, Accés i T2 del sector 1*. Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F., MUNILLA CABRILLANA, G., PALLARÉS COMAS, R. (1989): *La Moleta del Remei Alcanar-Montsià. Campañas 1985-1986*. Tarragona.
- GRAELLS FABREGAT, R., BALSERA MORAÑO, R., SARDÁ SEUMA, S. (2008): "Rellegint la Cova de la Font Major. Un santuari en cova protohistòric al curs alt del Francolí". *Pyrenae*, 39, 1: 45-66. Barcelona.
- GRAU MIRA, I. (2000): "Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania Ibérica". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 21: 195-225. Castellón.
- GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante.
- GRAU MIRA, I. (2010): "Paisajes sagrados en el área central de la Contestania Ibérica". *Anejos del Archivo Español de Arqueología "Debate en torno a la religiosidad protohistórica"*, 55: 101-122. Madrid.
- GRAU, I. (2012): "Límite, confín, margen, frontera... Conceptos y nociones de la Antigua Iberia". En F. Prados Martínez, I. García, G. Bernard (eds). *Confines: el extremo del mundo durante la Antigüedad*: 23-47. Alicante.
- GRAU MIRA, I. (2013): "Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VI-I AC)". *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*: 57-76. Alicante.
- GRAU, I., AMORÓS, I. (2013): "La delimitación simbólica de los espacios territoriales: el culto en el confín y las cuevas-santuarios". En C. Rísquez, C. Rueda (eds). *Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso Internacional "El Santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012"* (Jaén, 2012): 183-212. Jaén.
- GRAU, I., OLMOS, R. (2005): "El ánfora ática de la Cova dels Pilars (Agres, Alicante): una propuesta de lectura iconográfica en su contexto espacial ibérico". *Archivo Español de Arqueología*, 78: 49-73. Madrid.
- GUERIN, P., BONET, H., MATA, C. (1989): "La deuxième guerre punique dans l'est iberique à travers les données archéologiques". *Studia Phoenicia*, X: 193-204. Lovaina.

- GUILLEM, P. M., MARTÍNEZ, R., IBORRA, M. P. (2015): "Genets en l'art rupestre de les terres valencianes". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 33. "De Artis Rupestris. Proto-historical and Historic Rock Art in the Iberian Peninsula International Conference (Castellón, 2014)": 155-166. Castellón.
- GUSI JENER, F. (1974): "Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)". *Cuadernos de Arqueología y Prehistoria Castellonenses*, 1: 19-62. Castellón.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. SIP Serie de Trabajos Varios, 98. Valencia.
- IZQUIERDO, M. I., ARASA, F. (1998): "La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón)". *Saguntum*, 31: 181-194. Valencia.
- JUNYENT, E. (2015): "L'evidència arqueològica en la definició de la societat estatal arcaica ilergeta". *Arqueomediterrània*, 14. "Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria". *Actes de la VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 2013)*: 165-191. Barcelona.
- L.V. de P. (1968): "Notas arqueológicas de Cataluña y Baleares". *Ampurias*, XXX: 360-361. Barcelona.
- LÓPEZ-MONDEJAR, L. (2018). *El mundo ibérico en el sureste peninsular. Los territorios meridionales murcianos*. Madrid.
- LLORENS, M. M., AQUILUÉ, X. (2001): *Ilercavonia-Dertosa i les seves encunyacions monetàries*. Barcelona.
- MACHAUSES LÓPEZ, S. (2017): *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica*. Tesis de doctorado. Universidad de Valencia. Valencia.
- MACHAUSE LÓPEZ, S., PÉREZ FERNÁNDEZ, A., VIDAL MATUTANO, P., SANCHÍS SERRA, A. (2014): "Prácticas rituales ibéricas en la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia): más allá del Caliciforme". *Zephyrus*, 74: 157-179. Salamanca.
- MACHAUSE LÓPEZ, S., AMORÓS LÓPEZ, I., GRAU MIRA, I. (2017): "La Cova de la Pastora (Alcoi, Alacant): anàlisi de la materialitat i el paisatge d'un espai ritual ibèric". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 26: 63-84. Alcoi.
- MAESTRO ZALDIVIAR, E. M. (1989): *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Zaragoza.
- MAESTRO ZALDIVIAR, E.M. (2013-2014): "Escenas y protagonistas de la cerámica ibérica aragonesa". *Salvies - Salduie "Optimis amicis et magistris"*, *Miscelánea homenaje*, vol. 2., 13-14: 71-92. Zaragoza.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983): *El Poblado paleoibérico de la Ferradura, Ulldecona (Tarragona)*. Barcelona.
- MARLASCA MARTÍN, R., LÓPEZ GARÍ, J.M., MAESE FIDALGO, X., MARTÍNEZ ABAD, E., TERRATS JIMÉNEZ, N. (2017): "El proyecto "Intercambio y culto en la desembocadura del Ebro durante la protohistoria: el yacimiento del Bordissal, Camarles". *Folia Phoenicia. An International Journal*, 1. *Actas del 8 Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Sant Antioco, 2013)*: 185-190. Pisa-Roma.
- MARTÍN, A., CASAS, S., CODINA, F., MARGALL, J., DE PRADO, G., (2004): "La zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret, un conjunt arquitectònic del segle IV i III AC." *Cypsela. "Les primeres etapes de l'edat del bronze a la Mediterrània nord-occidental."*, 15: 265-284. Gerona.
- MESADO OLIVER, N. (2005): "Cerámica ibérica con decoración zoomorfa y antropomorfa, en la comarca de la Plana Baixa". *Orleyl*, 2: 27-38. La Vall d'Uixo.
- MESADO OLIVER, N. (2005a): *La Cova de les Bruixes (Rossell, Castellón)*. SIP Serie de Trabajos Varios, 105. Valencia.
- MONEO, T. (2003): *Religión ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C)*. Madrid.
- MORENO, A. (2011): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: aproximación al proceso de territorialización íbero en La Plana de Utiel, Valencia (ss. VI-II a.n.e)*. BAR International Series 2298. Oxford.
- MORET, P. (2006): "Torres circulares del Bajo Aragón y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional". *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*: 187-218. Castellón.
- NICOLAU VIVES, M. R. (1998): "Un santuario iberrromano saguntino situado en la Montaña Frontera (Sagunto, Valencia)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 9: 25-49. Córdoba.
- OLIVER FOIX, A. (1985): "La Epigrafía ibérica y romana como elemento sintomático de influencia cultural. Aportaciones al proceso escriturario en la Edad Antigua". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXI: 33-48. Castellón
- OLIVER FOIX, A. (1990-1991): "Las importaciones griegas en la costa ilercavona". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, 173-188. Castellón.
- OLIVER FOIX, A. (1994a): *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs*. Vinaròs.

- OLIVER, A. (1994b): "Aproximación a la problemática de las estelas epigráficas funerarias ibéricas no decoradas". *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Vol.1 (Soria, 1993)*: 107-116. Soria.
- OLIVER FOIX, A. (1995): "La problemática de la interpretación funcional de la fase del Ibérico Antiguo en el Puig de la Misericordia, Vinaros". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*: 257-262. Vigo
- OLIVER, A. (1996): "Las estelas monolíticas ibéricas. Una aproximación a su problemática". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie 1, Prehistoria y Arqueología*, 9: 225-238. Madrid.
- OLIVER FOIX, A. (2006): *El Puig de la Nau. Benicarló*. Castellón.
- OLIVER FOIX, A. (2012): "Signos de poder en la Protohistoria. Un ejemplo en el levante peninsular". *Potestas, Revista de Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte*, 5: 5-27. Castellón.
- OLIVER FOIX, A. (2018): "El espacio desértico en el límite ilerconvón cessetano". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 36: 83-96. Castellón.
- OLIVER FOIX, A. (2018a): "Nuevos enterramientos ibéricos en Castellón". *Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Comunidad Valenciana (Castellón, 2015)*: 69-76. Valencia.
- PALLARÉS, R., GRACIA, F., MUNILLA, G. (1985): "Cerámicas áticas y de barniz negro del poblado ibérico de La Moleta del Remei (Alcanar, Montsià)". *Ampurias*, 47: 120-129. Barcelona.
- PALLARÉS COMAS, R., GRACIA ALONSO, F., MUNILLA CABRILLANA, G. (1986): "Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro. Representaciones de Démeter en el Museo Municipal de Reus". *Saguntum*, 20: 123-150. Valencia.
- PEIRCE, CH. S. (1958): *Collected papers of Charles Sander Peirce: science and philosophy and reviews, correspondence and bibliography. Vol. VII-VIII*. Harvard University Press. Harvard.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1995): "Sobre la ceca de Iltirkesken y su probable ubicación en el Bajo Ebro". *Verdolay*, 7: 321-325. Murcia
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (2001-2002): "De nuevo sobre la ubicación de la ceca de Iltirke y el Tritartemorion de Sikarbi / Sikara". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 247-252. Murcia.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2014): "Una arquitectura ibérica para la memoria. Creaciones simbólicas de una koiné imaginada". *Anejos de Archivo Español de Arqueología Actas de la Reunión "Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*, (Mérida, 2012), 72: 85-100. Mérida.
- PRADOS TORREIRA, L. (2014): "La participación de la comunidad, las unidades domésticas y los individuos en los rituales de los santuarios de la cultura ibérica". *Anejos de Archivo Español de Arqueología "Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.) 72"*. (Mérida, 2012), 72: 123-134. Mérida.
- PRINCIPAL-PONCE, J. (1998): "Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en Cataluña litoral y occidental en el siglo III a.C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas". BAR International Series 729. Oxford.
- PRINCIPAL, J. (2017): "Identidades religiosas en transición: espacios de culto y devoción en el noreste de la Citerior, siglos II-I a.n.e.". *Anejos del Archivo Español de Arqueología, LXXIX, Actas de la reunión "El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano (Murcia, 2011)"*: 28-40. Madrid.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Montagnac.
- QUIXAL, D. (2015): *La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II a.C. y II d.C. La romanización del territorio ibérico de Kelin*. SIP Serie de Trabajos Varios, 118. Valencia.
- RIPOLLÉS, P. P. (2005): "El Tesoro d'Orpesa la Vella (Orpesa, Castelló)". *Acta Numismàtica*, 35: 15-34. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DIAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I., DUQUE ESPINO, D. M. (2015): "Jerarquía y heterarquía en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo durante el Período Orientalizante". *Arqueomediterrània*, 14 "Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria". *Actes de la VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 2013)*: 295-314. Barcelona.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2018): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV. Madrid.
- ROUILLARD, P. (1991). *Les grecs et la péninsule Ibérique du VIIIè au IVè siècle avant Jésus-Christ*. París.

